



## **CONCLUSIONES DE LA VISITA PASTORAL AL ARCIPRESTAZGO DE LOS VALLES-TÁBARA**

**Noviembre del 2017 a julio de 2018**

Queridos hermanos en el Señor:

Al finalizar la Visita Pastoral que he realizado a las ochenta y nueve comunidades parroquiales de vuestro arciprestazgo de Los Valles-Tábara quiero agradeceros el afecto y el cariño con el que todos me habéis recibido y acogido. En todo momento me he sentido en familia, arropado por hermanos que comparten la misma fe. He podido comprobar la profunda raíz cristiana que aún conserváis y por ello doy gracias a Dios. A pesar de que algunos de vosotros vivís lejos de la ciudad de Astorga donde el obispo tiene su sede, os sentís en comunión con toda la diócesis asturicense a través de su persona y su ministerio.

Los días que he dedicado a la Visita Pastoral han sido para mí días inolvidables en los que he podido saludar a más de cuatro mil personas al finalizar las celebraciones y escuchar vuestras preocupaciones, inquietudes y deseos. Por mi parte os he expuesto con claridad y confianza cuáles son, desde mi punto de vista, los problemas más acuciantes que tiene la diócesis y os agradezco vuestras sugerencias que sin duda me ayudarán a dar soluciones más justas.

Confío en que la Visita Pastoral os haya servido para revivir vuestra fe en Cristo, Hijo de Dios que, nacido de la Virgen murió por nosotros en la Cruz y resucitó. Él, según su promesa, envió desde el Padre al Espíritu Santo que nos da una nueva vida y nos perdona los pecados.

Nuestra fe cristiana no es una reliquia del pasado que hay que ocultar con vergüenza sino una bandera de futuro que hay que enarbolar con dignidad contra viento y marea para que el hombre reconozca el verdadero rostro de Dios y le siga.

Con mis palabras y mi presencia en todas las parroquias he querido transmitir ánimo, alegría e ilusión para vivir con mayor compromiso la fe que habéis recibido en el bautismo y que gracias a los padres, a los catequistas, a los sacerdotes y a toda la comunidad la habéis conservado hasta el día de hoy. La gran tentación que tienen hoy muchos cristianos es abandonar la fe y la práctica de la fe. Quienes caen en ella viven como los paganos, sin fe, sin esperanza y sin amor a Dios. A estos hermanos enfermos en el espíritu debemos quererlos de un modo especial, encomendarlos al Señor, darles buen ejemplo cristiano e invitarles “a tiempo y a destiempo” a salir de sí mismo para que se encuentren de nuevo con el Señor que los espera para colmarlos de felicidad.

En la Visita Pastoral he constatado lo que ya intuía: La despoblación de muchas parroquias, el envejecimiento de las personas, la falta de fe en las generaciones más jóvenes, el agobio de los sacerdotes por servir adecuadamente las parroquias encomendadas y el peso que tienen las tradiciones que habéis heredado de vuestros mayores. Una de las consecuencias de esta nueva situación que estamos viviendo es la incertidumbre sobre el futuro de los pueblos, pues hay muy pocos niños y jóvenes que son la garantía del mañana de las parroquias. Muchos de ellos, una vez concluidos los estudios obligatorios, van a otros lugares a ampliar estudios. Una vez concluidos son muy pocos los que tienen intención de volver al pueblo porque no se les facilita un trabajo adecuado y acorde con su condición. A pesar de esta situación, los pueblos cobran vida en el verano con la presencia de un buen número de matrimonios jóvenes con sus hijos, de peregrinos y turistas. Los abuelos los acogéis en casa con toda ilusión. Aprovechad el momento para transmitirles las tradiciones propias de cada pueblo y enseñarles la sabiduría de la vida que no se aprende en los libros. Por ejemplo saber distinguir el bien del mal, tener fe y esperanza en Dios, perdonar las ofensas y ser solidarios y caritativos con todos, especialmente con los pobres y los enfermos.

Quiero felicitaros porque he encontrado casi todos los templos rehabilitados y dignos gracias a la ayuda de las autoridades civiles, de

vuestras aportaciones y de la colaboración del obispado. El templo es la casa de Dios y el lugar de reunión de la familia de los hijos de Dios para escuchar la Palabra de Dios, celebrar los sacramentos y transmitir la fe por medio de la catequesis y de las obras de caridad. En algunas parroquias os reunís con frecuencia en el templo, a veces sin la presencia del sacerdote, para celebrar las novenas, los triduos en honor de vuestros santos patronos o las celebraciones dominicales en espera del presbítero. Os alabo y bendigo por ello y os animo a que lo sigáis haciendo y extendiendo a otras parroquias, contando siempre con la autorización del párroco y sin olvidar que la forma más plena de celebrar el domingo es participar en la eucaristía de alguna de las parroquias cercanas.

También me ha agradado mucho la atención y la dedicación que algunas familias tienen a sus enfermos. Los enfermos y ancianos para los cristianos no son un estorbo sino seres queridos que nos recuerdan al Señor camino del Calvario para redimirnos con su Pasión, muerte y resurrección. Practicad esta hermosa obra de misericordia que nuestros mayores nos enseñaron y transmitidla a las generaciones más jóvenes. Visitar a los enfermos y afligidos y hacer todo lo posible para dignificar su vida hasta el último aliento vital ha de ser para nosotros uno de los principales deberes.

En los jóvenes que han participado en la Visita Pastoral he podido comprobar su fortaleza en la fe y su deseo de participar más activamente en la vida de la parroquia y de la Iglesia. Debemos hacer todo lo posible para que los jóvenes cristianos se encuentren. Para ellos es necesario reunirlos con frecuencia en la unidad pastoral o en el arciprestazgo para darles formación, animarlos y coordinarlos de modo que cada día se acerquen más al Señor, descubran la vocación a la que son llamados y den razones convincentes de su fe. A los niños, adolescentes y jóvenes les recuerdo estas palabras de la primera Carta de San Juan: "Sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros porque habéis vencido al Maligno" (1Jn 14). No tengáis miedo de manifestaros ante vuestros amigos como cristianos. Hacedlo siempre con humildad y sencillez. Y, si el Señor os llama a la vida sacerdotal o a la vida religiosa, sed valientes para superar, con la ayuda de la gracia, todos los obstáculos que se pongan delante de vosotros.

Es muy importante también que los jóvenes se formen para celebrar el sacramento del matrimonio. La preparación ha de comenzar mucho

antes de los cursillos prematrimoniales. Conviene que sigáis organizando esta preparación en el arciprestazgo aunque sean pocos los que se casen. Al ser pocos se puede hacer un acompañamiento más personal de cada pareja de novios. Una vez casados, os propongo que también se organicen convivencias de familias cristianas entre las parroquias vecinas o en el arciprestazgo. Para esto podéis acudir a la Delegación de Familia y Vida que tiene planes y proyectos concretos. Es necesario que la familia hallen en la Iglesia un ámbito de acogida y de acompañamiento para que encuentren el apoyo necesario a los problemas más acuciantes con los que a diario se encuentran: el trabajo digno, el sustento necesario, la concepción y educación de los hijos, la atención a los enfermos y ancianos y la fidelidad de los esposos.

A pesar de las abundantes vocaciones religiosas que han surgido en las parroquias del arciprestazgo, he observado que no existe ninguna comunidad religiosa que testimonie la radicalidad evangélica viviendo en pobreza, castidad y obediencia. Me gustaría que se erigiera alguna casa religiosa dedicada a la atención pastoral de las parroquias o a la educación. Haré la propuesta a alguna comunidad religiosa.

He visto que los seglares participáis en las parroquias realizando funciones relacionadas con la conservación del templo, la liturgia, el coro y las cofradías y hermandades. Para afrontar la nueva evangelización sería necesario dar un paso más y contar con seglares que propongan el evangelio a otros con su palabra y con el ejemplo de su vida cristiana. Como os he dicho en la Carta Pastoral *Vosotros sois la sal y la luz del mundo*: “Los seglares sois luz en el ambiente familiar donde se transmite la fe y el hombre es querido como Dios lo quiere: solo por ser hijo; pero también ilumináis con vuestro testimonio cristiano el ámbito social, cultural, político y económico”. Os invito a ser testigos de la fe implicándoos en la acción social de vuestro pueblo para seguir impregnando la cultura de la semilla evangélica. Si los seglares olvidáis esta misión tan importante nadie la hará y otros aprovecharán el vacío para sembrar valores distintos, en algunos casos, contrarios al evangelio.

La acción caritativa está poco organizada en las parroquias y en el arciprestazgo. La realidad de Cáritas y de Manos Unidas es muy deficiente y en algunos lugares inexistente. Debemos despertar en los fieles cristianos sentimientos de solidaridad con las personas más

necesitadas en España y en el mundo. Os animo a constituir en las unidades pastorales o en el arciprestazgo grupos de acción caritativa y social que recuerden permanentemente a toda la comunidad cristiana la dimensión social de nuestra fe.

Es muy importante también la constitución de los consejos pastorales parroquiales, de unidad pastoral o en el arciprestazgo. “Los consejos pastorales deben estar formados, principalmente, por seglares. El objetivo es analizar, estudiar y hacer las propuestas más adecuadas para que la Iglesia cumpla su misión evangelizadora” (Carta Pastoral *Vosotros sois la sal y a la luz del mundo*). Para poder hacer efectiva esta propuesta es necesario que los seglares seáis generosos y os ofrezcáis a los sacerdotes para cooperar en la acción pastoral y los sacerdotes debéis recibir con agrado las propuestas de colaboración de los seglares. Con esta mutua colaboración se hace más visible la corresponsabilidad de todos los bautizados en la misión evangelizadora de la Iglesia.

Quiero referirme ahora a los sacerdotes con palabras de agradecimiento por el servicio que prestan a las comunidades parroquiales. Me agrada mucho haber constatado el aprecio que sentís por vuestros sacerdotes y la comprensión que tenéis con ellos, disculpando sus fallos y agradeciendo sus desvelos. Pedid al Señor por los sacerdotes y por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada. Sin sacerdotes no hay comunidad cristiana católica porque el Señor quiso instituir el sacramento del orden sacerdotal para que algunos miembros de la comunidad le represen como Buen Pastor y Cabeza de la Iglesia.

Por último quiero agradecer a las autoridades civiles que han querido saludarme su acogida y también la buena relación y colaboración con las parroquias. Dicho esto, es necesario que se delimiten correctamente los asuntos civiles y los eclesiásticos. Por eso me parece necesario recordar que el administrador y organizador de los bienes materiales y espirituales de la comunidad parroquial es el párroco junto con el consejo económico o pastoral si existe.

Los santuarios y las devociones al Santo Cristo, a la Virgen María y a los santos convocan a muchos cristianos que mantienen todavía un pábilo de fe, aunque sea vacilante. Cuidad mucho las fiestas patronales, las novenas y otras obras de piedad para que no se desvirtúen y acaben

sin el alma y el espíritu cristiano porque quienes las organizan y participan en ellas les falta la fe.

Pido a la Virgen María y a los santos y beatos de la tierra que os bendigan y acompañen siempre para que os mantengáis firmes en la fe, abiertos a la esperanza y fuertes en la caridad. ¡Qué el Señor os bendiga y haga prósperas las obras de vuestras manos!

† Juan Antonio, obispo de Astorga